

# EDITORIAL

## DE LOS ANORMALES Y OTROS ASUNTOS

*Grammatici certant*

El nosotros  
lo saben los gramáticos  
es un curioso pronombre.  
Quiere decir tú y yo  
sin él  
y también él y yo  
sin ti  
y también él y yo  
contigo y contra el resto.  
En todo caso excluye siempre a alguien  
De esta parte nosotros  
de la otra los otros que nosotros.

José Manuel Arango

**A**quellos a quienes hemos dado en llamar *anormales*, deficientes, sujetos con necesidades educativas especiales, diferentes... son unos otros a quienes hemos empezado a considerar como nos-otros, unos otros que son diferentes, distintos, hasta el punto de ser otros que no comparten esta misma naturaleza. El esfuerzo de este número de la *Revista Educación y Pedagogía*, dedicado a la educación especial, es confrontar los eufemismos con propuestas políticas, sociales y pedagógicas que puedan desdibujar esos dispositivos y aparatos que se constituyen alrededor de los otros diferentes.

El encuentro con estas temáticas, en la *Revista*, puede leerse como un viaje, lo que significa que nos hemos obligado a conocer nuevos paisajes y nuevos rostros. En la mayoría de los casos el viaje conlleva, por lo menos, dos puntos de referencia: uno de partida y otro de llegada. En nuestro caso, el uno y el otro han sido múltiples, como también lo fueron los rostros, las evocaciones, los nombres y las presencias. La multiplicidad de rostros se complementa con la multitud de concepciones, tecnologías y dispositivos que concurren para la escucha, la visión y el tacto, para hacer visibles y decibles a estos sujetos, otros, que nos cuestionan, interpelan o confrontan:

*[...]la imagen del otro no [...] como la imagen que nos mira y nos interpela. Se trataba entonces de ver como es la mirada del loco, del niño, del primitivo, del marginado, del extranjero o del*

*deficiente es capaz de inquietar el edificio bien construido de nuestra razón, de nuestra madurez, de nuestra cultura, de nuestra buena socialización o de nuestra normalidad. El otro, al mirarnos, nos pone en cuestión, a lo que nosotros somos y a todas esas imágenes que hemos construido para clasificarlo, excluirlo, para protegernos de su presencia incómoda, para atraparlo en nuestras instituciones, para someterlo a nuestras prácticas y, en el límite, para hacerlo como nosotros, es decir, para reducir lo que puede tener de inquietante y de amenazador. La atención a la mirada del otro, pensábamos, acaso permita la emergencia de otra forma del pensamiento y, quizá, de otro tipo de práctica social (Larrosa y Pérez de Lara, 1997; el resaltado es mío).*

Esas miradas, voces, silencios, forman un calidoscopio donde coexisten las más diversas intenciones, propuestas e imágenes.

Preguntémonos por el punto de partida y, claro está, por el punto de llegada. De cierta manera se partió del desierto y la soledad, de la exclusión y el señalamiento, del silencio y la medicalización. Esos otros y nos-otros, habitábamos tierras áridas en donde resultaba difícil reconocer las huellas de de los otros en nosotros, escuchar sus voces o mirar sus caminos. Cuando se carece de una mínima territorialidad se puede decir que habitamos un mar de arena, y la soledad nos remite a la ausencia de hablante y oyente. Avanzamos, y encontramos dispositivos, instituciones, sujetos y técnicas para reconocer, identificar o visibilizar a los otros. Aún no llegamos, pero vamos haciendo camino para no esencializar, demonizar, sacralizar o establecer diferencialismos que marquen espacios, definan límites o apaguen silencios.

*Jesús Alberto Echeverri*  
Director

## REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

LARROSA, J. y PÉREZ DE LARA, N., 1997, "Presentación", en: LARROSA, J. y PÉREZ DE LARA, N., eds., *Imágenes del otro*, Barcelona, Virus editorial, pp. 7-10.